

Durante la década del 1960 hasta mediados de los setenta, había un popular programa de televisión llamado "Misión Imposible". Cada episodio comenzaba en que un agente secreto (cuyo nombre era también 'James') encontraba y subsecuentemente escuchaba una cinta grabadora (¡que anticuado es esto!) que había sido discretamente escondida en algún lugar. Una voz en la cinta decía: "Buenos días, Jim. Su misión, si decide aceptarla ... "y luego explicaba la "misión". La grabación siempre terminaba con "Este mensaje se autodestruirá en quince segundos." En este caso, 'Jim' "entendió" el mensaje o no lo "entendió" para nada. ¡No había posibilidad de volver a escucharlo nada de nuevo!!!

'Misión' es lo que domina en las Lecturas de hoy. El escritor de la Escritura de los Hebreos escribió en la persona y nombre del profeta Isaías, que hoy se conoce como "Tercer Isaías". Juan el Bautista, a quien lo escuchamos hoy de nuevo y San Pablo, cada uno de ellos son "agentes" enviados para una 'Misión' por Dios.

En la primera Lectura la 'Misión' de Isaías es para sus recientemente compatriotas que habían regresado después de setenta años de exilio en Babilonia. El mensaje de Isaías era para estos compatriotas vencidos que regresaron a un país en ruinas y a un templo destruido, era de proclamar la salvación de Dios como un forma de sanar a los quebrantados de corazón, darle libertad a los cautivos y liberar a los prisioneros. Dios estaba renovando su pacto de amor y salvación con la gente que Él había elegido, esto dicho en forma metafórica y descrito como la novia y el novio vestidos con sus mejores galas para la boda, y de un verde jardín exuberante.

En el Evangelio de hoy, Juan el Bautista al citar a Isaías dirige la atención lejos de sí mismo, y señala que el que le seguirá va a cumplir la 'Misión' del profeta de la primera Lectura. Juan reconoce humildemente que su 'Misión' es la de "preparar el camino del Señor", quién es la verdadera Palabra de Dios, la verdadera Luz que viene a este mundo.

San Pablo insta a sus lectores a "alegrarse siempre" en la faz de lo cotidiano, de las pruebas y de las luchas de la vida. Él les recuerda que no deben olvidar que ya poseen el don de la prometida vida divina promulgada por los profetas a través de su fe y el bautismo en Jesús.

Isaías, Juan el Bautista, y la 'Misión' de Pablo, es la 'Misión' de la Iglesia de hoy. ¿Quién de nosotros a veces en nuestro camino de fe y que en la faz de nuestras luchas personales, de los pecados, de las pruebas de la vida en este mundo, se encuentran a sí mismos quebrantados de corazón debido a un diagnóstico de una enfermedad grave, o que una de

ellas es potencialmente mortal; de una relación en el matrimonio y / o de la familia, las cuales están teniendo problemas graves o que haya terminado en divorcio; de ser físicamente cautivos debido a una enfermedad o por el debilitamiento que vienen con la edad; de ser prisionero a una adicción como el alcohol u otra sustancia química o la adicción a la pornografía en Internet? Y la lista podría seguir y seguir... Pero la gente a las cuales Isaías, Juan el Bautista, y Paul se encargaron con su misión, nosotros también somos consolados cuando somos llamados a buscar a Dios—un Dios que no es desinteresado en nuestros sufrimientos, nuestros anhelos— un Dios que viene de nuevo a través del Espíritu en Jesús que tomó en sí mismo el "pecado del mundo" para poder entrar en nuestros sufrimientos, y al morir los derrotó, ganando para nosotros la plenitud de la vida divina que habíamos perdido debido a nuestro pecado original. La misión de Isaías, Juan el Bautista, y San Pablo aún es de dirigirnos hacia el "Emmanuel"—"Dios-con-nosotros."

Adviento y esta cercana celebración de Navidad constituyen para nosotros, nuestra "misión" como "agentes" de Dios en hoy día. Como Isaías, Juan el Bautista, y San Pablo, y nosotros quién hemos recibido, y re-recibido de nuevo la gracia salvadora de Dios, se nos ha encargado la 'misión' de ser de agentes del Evangelio. La 'misión' nuestra es de anunciar la sanación a los quebrantados de corazón, recuperar la vista a los ciegos, liberar a los prisioneros, y de proclamar el tiempo del favor de Dios. San Pablo nos dice: "No impidan la acción del Espíritu". 'La Misión' puede ser llevada a cabo de muchas maneras. Como nuestro arzobispo Michael nos dijo cuando nos visitó hace un mes atrás: "¡Hagan algo!" También el Papa Francisco en su exhortación apostólica **"La Alegría del Evangelio"**, nos llama a cada uno de nosotros a abrírnos a si mismos de nuevo, a la persona y mensaje de Jesús, con la misión de llevar el mensaje del Evangelio en nuestro mundo. Él escribe: ***"La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. ... Quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría. ... Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de inmediato cada día sin descanso... A todos los bautizados, desde el primero hasta el final, ya que el poder santificador del Espíritu está trabajando en nosotros, y nos impulsa a la evangelización"***.

Nuestra misión, si optamos por aceptarla. ¿Es imposible? No. Como el ángel le dijo a María: "Con Dios, todas las cosas son posibles." Con ella responderemos: "Cúmplase en mí lo que me has dicho".

Padre Jim Secora